

La Comuna

★ *Revista teórica y política del PRT*
Partido Revolucionario de los Trabajadores

Nº 129 ★ Agosto de 2024
Precio de Tapa: \$ 1.200



★ **A 50 AÑOS DEL “VILLAZO”**

Página 3

★ **SOBRE LA SITUACIÓN DE MASAS**

Página 7

★ **¿EXISTE LA CLASE OBRERA?**

Página 10

Editorial

Presentamos un nuevo número de nuestra revista teórica y política **La Comuna**.

El primer escrito hace referencia al "villazo", sucesos que se recuerdan por la gran movilización obrera y popular que se desarrolló el 16 de marzo de 1974 como coronación del éxito en la larga lucha emprendida por los metalúrgicos de Villa Constitución.

El trabajo que incluimos se realizó en base a relatos y reflexiones de sus propios protagonistas durante meses compartidos en la cárcel y en la militancia; los testimonios y escritos en "El Villazo" (autores varios); "Cómo influyó en mi conciencia el Villazo" (Ángel Porcu); revista "Luchas obreras argentinas"; revista "Nuevo Hombre" N° 59, y "Poder Burgués Poder Revolucionario" (Mario Roberto Santucho).

En segundo lugar decidimos reproducir el texto que forma parte de un apartado discutido y aprobado durante nuestro XVIII Congreso, realizado en el año 2022. El objetivo es dar una respuesta concreta a lo que se requiere en esta etapa, por lo que consideramos importante repasar el concepto de resistencia en la lucha de clases.

Porque solo así podremos entender el momento histórico que atravesamos, y sobre todo las tareas que corresponden a la etapa, y la volatilidad o consolidación que pueda adquirir la lucha de clases en estas circunstancias. Un aporte teórico sobre la caracterización de fondo de lo que significa encontrarnos en un momento de resistencia.

Por último y no por eso menos importante, publicamos un texto en donde se cuestiona una "máxima" burguesa muy de moda en las últimas décadas: "la clase obrera no existe más".

Lo hacemos para demostrar el absurdo contrabando con el que nos quieren seguir postergando sino porque pareciera ser que la clase proletaria "ha desaparecido" por arte de magia. Está claro que la burguesía es la que se ha encargado de llevar esa confusión en el terreno ideológico fundamentalmente para diluir el concepto de lucha de clases y establecer la idea de que es posible "la conciliación de clases".

Cuando en realidad la clase obrera, el proletariado, es cuantitativamente y cualitativamente la única fuerza capaz de producir los verdaderos cambios revolucionarios. Una gran y aplastante mayoría que puede y debe aplicar su inteligencia productiva en el conocimiento de la ciencia y la técnica para desatar las fuerzas productivas que el capitalismo frena en función de sus mezquinos intereses. ★



La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación cuatrimestral. Año XXIII

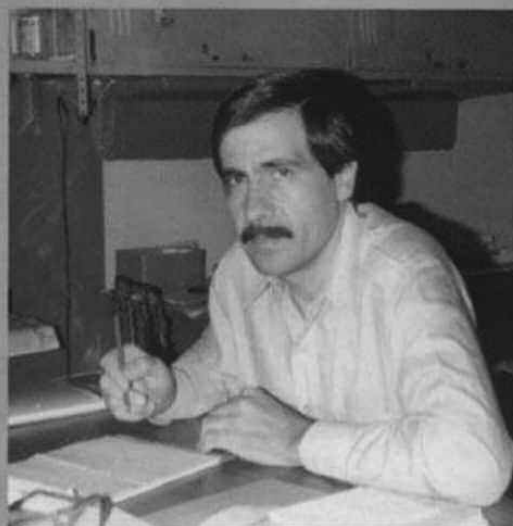
www.prtarg.com.ar

Cómo influyó en mi conciencia

EL VILLAZO

Una experiencia en movimiento,
hacia el presente, con proyección al futuro

ÁNGEL PORCU



Universidad de Buenos Aires

A 50 AÑOS DEL “VILLAZO”, REFLEXIONES SOBRE SU IMPORTANCIA¹

¹ El presente escrito se realizó con base en relatos y reflexiones de sus propios protagonistas durante meses compartidos en la cárcel y en la militancia, los testimonios y escritos en “El Villazo” (autores varios), “Cómo influyó en mi conciencia el Villazo” (Ángel Porcu), revista “Luchas obreras argentinas”, revista “Nuevo Hombre” N° 59, y “Poder Burgués Poder Revolucionario” (Mario Roberto Santucho).

El “villazo” se recuerda por la gran movilización obrera y popular que se desarrolló el 16-03-1974 como coronación del éxito en la larga lucha emprendida por los metalúrgicos de Villa Constitución por la democracia sindical, en contra de la burocracia entreguista a fin de avanzar en la conquista de una adecuada atención médico farmacéutica, la construcción de un policlínico y por mejoras de salarios y condiciones de trabajo.

Lo que señalaremos en este escrito es que semejante gesta significó mucho más que ello, lo cual pudo verse en los meses y año subsiguiente, así como en la marca a fuego que dejó en la historia. Analizaremos el “villazo” desde el punto de vista político con sus enseñanzas para la marcha de la lucha de clases entre burguesía y proletariado en unidad con sectores populares, los dos contendientes fundamentales en esta sociedad capitalista.

Antecedentes:

Las industrias implantadas en el país durante finales de la década del '50 del siglo pasado, la incorporación de gran cantidad de mano de obra a esas empresas y el papel central de la metalurgia como proveedora de medios de producción, serán las bases materiales sobre las que se producirán las acumulaciones de voluntades, enfrentamientos y cambios en las correlaciones de fuerza entre burguesía y proletariado. Tal como lo presagiara Marx, el propio desarrollo capitalista va creando a su sepulturero¹.

Por esos años, en Córdoba, en Provincia de Buenos Aires y en Tucumán, entre otros lugares de la geografía de nuestro país, se había producido el surgimiento de organizaciones sindicales que no sólo se planteaban las reivindicaciones económicas propias del proletariado sino que, además, se proponían objetivos políticos y orgánicos tales como la independencia política de la clase obrera respecto del Estado, la lucha por las reivindicaciones salariales y condiciones de trabajo, la conquista de una verdadera democracia sindical opuesta al verticalismo burocrático y colaboracionista del gremialismo peronista y la liberación nacional y social.

Estas aspiraciones se vieron aumentadas ante el ahogo que la dictadura militar de Onganía, Levingston y Lanusse (Junio de 1966 a marzo de 1973) impusieron con la prohibición de las actividades políticas y sindicales que no se ajustaran a los límites establecidos por los decretos del régimen militar que, según sus propias declaraciones, se había instalado para pervivir durante 20 años, con el objetivo, no expresado, de allanar la instalación en el poder de la oligarquía financiera transnacional.

Este nuevo sindicalismo identificado como “clásico y combativo”, tuvo dirigentes de la talla de Tosco, Leandro Fote, Ongaro, Salamanca, Atilio López y otros y, como dijimos, superaba el clásico límite de las aspiraciones económicas cuestionando al régimen y planteando la lucha por una sociedad socialista.

Las organizaciones y partidos revolucionarios nacidos al calor de la lucha contra el sistema ex-

¹ “El Manifiesto Comunista” – Carlos Marx y Federico Engels.

4 presada en contra de la dictadura militar, fueron influyendo y otorgando a ese movimiento obrero de nuevo cuño, la impronta de clase que lo caracterizaba.

En la zona de Riberas del Paraná, una franja de más de 100 kms. que abarca desde Ramallo hasta Rosario, y su extensión hacia el norte por más de 50 kms. desde esta última ciudad hasta Timbúes, caracterizada ya en aquellos años por la presencia de varios puertos², industrias petroquímicas, petroleras y otras empresas, aún no estaba presente con fuerza esa novedad sindical que anidaba en la clase obrera. Todavía se enseñoreaba la supremacía del gremialismo legado por el vanderismo y la concepción peronista que supeditaba el mismo al Estado capitalista como la tercera pata de las tres (Empresas, Estado y organizaciones sindicales corrompidas) en que se apoya el poder burgués.

Antes de 1970, cansados de las arbitrariedades patronales y la complicidad sindical, un grupo de obreros de Acindar inicia un movimiento de oposición que fue ganando simpatías hasta ganar la Comisión Interna de la fábrica en oposición a la conducción nacional del sindicato de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica). En dicho año estalla un conflicto que comienza con un corte de horas extras. Ante ello, la Comisión Directiva desautoriza a la Comisión Interna, pero esta inicia una huelga con presencia de los obreros en la planta en forma pasiva. La inexperiencia y la falta de una conducción clara de la lucha³ hace que la misma fracase y que los dirigentes fueran echados por la empresa. Los expulsados terminan negociando la indemnización con la empresa traicionando así al movimiento, dejando en manos de los colaboracionistas la situación en la fábrica.

Dos años, les costaría a los metalúrgicos recomponerse de tal golpe. En ese período, comienza un proceso de

organización obrera clandestina que dio origen al GOCA (Grupo de Obreros Combativos de Acindar). Prácticamente, desde sus orígenes, se involucra la fuerza revolucionaria del P.R.T. que ve en la zona de Villa Constitución un punto estratégico para el desarrollo político e influencia regional de la clase obrera portando las ideas revolucionarias en el marco de un plan nacional de la toma del poder por parte de la clase obrera y sectores populares⁴.

El GOCA plantea sus reivindicaciones claramente, por aumentos de salarios y mejoras en las condiciones laborales a que los sometía la patronal, por el cese de la intervención sindical y la democracia obrera, el destino de los fondos sindicales al mejoramiento de los servicios médicos y a la futura construcción de un policlínico en Villa Constitución⁵.

El grupo se va dando una política de ganar a los obreros más combativos, el cuerpo de delegados y la preparación de una fuerza para las elecciones sindicales. En ese camino va ganando prestigio entre la clase y lo que, en un principio había sido un trabajo de agitación y organización clandestina va obteniendo legalidad a la par de su robustecimiento que da origen al MRS⁶.

Llegado el momento de las elecciones que el gremio se ve obligado a realizar por la presión de las bases, el MRS da nacimiento al Movimiento 7 de setiembre⁷ que se identifica como Lista Marrón.

De tal forma que, el núcleo original del GOCA, el MRS y la lista Marrón que nuclea a gran cantidad de obreros son tres formas organizativas simultáneas (el primero, clandestino, el segundo semi legal y el tercero, totalmente legal⁸) que expresan distintos compromisos y tareas y, entre los tres, forman un solo movimiento.

La agitación y propaganda es un puntal que desde el movimiento se impulsa con mucha fuerza y constancia generándose una simpatía e identificación con el sentir y aspiraciones de los obreros de Acindar que conduce a ganar el cuerpo de delegados.

Posteriormente, la elección de la Comisión Interna (C.I.) recae en los compañeros de la lista Marrón⁹ obteniendo, en promedio, un 72% de los votos de los delegados, contra un 28% de la oficialista.

A partir de esta nueva configuración de la situación de la clase obrera en Acindar, se comienza una fase superior en la lucha contra la patronal y el sindicato de la UOM regional y nacional que llevará a un enfrentamiento político nacional inédito en la historia de la clase obrera argentina.

⁴ El P.R.T. concibe la toma del poder por parte de la clase obrera en unidad con los sectores oprimidos del pueblo, a partir del desarrollo del poder local y el poder dual que va creciendo en el plano nacional tal como estaba germinando, en aquellos años, en la zona de los ingenios tucumanos y se insinuaba en sectores fabriles de Córdoba.

⁵ Unos 7.000 obreros metalúrgicos de la zona no contaban con un servicio médico adecuado y no había sanatorios ni hospital en Villa Constitución.

⁶ Movimiento de Recuperación Sindical.

⁷ Alude al día del metalúrgico.

⁸ Ángel Porcu en el libro "El Villazo".

⁹ Alberto Piccinini, Ángel Porcu, Pacual D'Ericco, Néstor Delmasse y Ramón Zoulo.

² Actualmente son unos 23 puertos.

³ Los obreros habían ocupado la fábrica siguiendo el esquema de turnos, pero en dicho lapso jugaban al fútbol, a las cartas y hasta pescaban en el río. (del libro El Villazo, relatos de varios autores).

A la sazón, de los compañeros que conformaban la C.I., dos son militantes del P.R.T., más varios delegados y un número creciente de activistas y simpatizantes que no se limitan a Acindar sino que se despliegan entre Marathon¹⁰, Metcon¹¹, talleres metalúrgicos de la zona y otras fábricas de la región.

Siguiendo los principios de poder local a partir de la clase obrera como su núcleo central, y de unidad con los sectores populares oprimidos, el P.R.T. que se ligó desde un principio al G.O.C.A. siguió el curso de su desarrollo en todos los niveles que conformaron el movimiento obrero de Villa Constitución.

Desde el núcleo de obreros más comprometidos fue orientando el trabajo de elevación política revolucionaria que, al fragor de la lucha y de la intensificación del enfrentamiento influirá no sólo en Acindar, Marathon y Metcon, sino en todo Villa Constitución, la región de la franja comprendida entre las localidades de San Lorenzo, Pcia. de Santa Fe, y Campana, Pcia. de Buenos Aires, contribuyendo a toda una ola de desarrollo sindical combativo y de liberación que se dio en las principales concentraciones industriales de todo el país, absorbiendo y nucleando las energías de amplios sectores populares que se vieron atraídos por semejante despliegue de fuerzas revolucionarias.

En dicha labor revolucionaria aportaron otras organizaciones políticas como Montoneros, O.C.P.O.¹² y diversas fuerzas políticas, algunas de las cuales favorecieron la unidad del gran movimiento obrero y popular que se gestó.

En ese marco, la intensificación del enfrentamiento con la burguesía y su gobierno peronista llevó simultáneamente a una gran lucha ideológica y política por la dirección del movimiento. El populismo, el reformismo y el oportunismo electoralista e institucional, de la mano de ciertas organizaciones políticas intervinientes, jugaron sus cartas negativas en medio de este proceso, pero no pudieron lograr desviar a la clase obrera de su camino decidido mediante la democracia de clase ejecutada en las asambleas.

Por su parte, la política reaccionaria del peronismo en el gobierno y el sindicalismo pro patronal que veían cómo se les escurría de entre los dedos la política de congelamiento de salarios, mayor intensidad en la producción y sostenimiento de condiciones de trabajo en pendiente descendiente para favorecer las ganancias de los monopolios, responden al avance obrero con atentados me-

diantes explosivos, intimidaciones con exhibición de armas y represión a cargo de las fuerzas de seguridad.

Las acciones de la guerrilla del E.R.P., Montoneros y Brigadas Rojas¹³ acompañaban el curso del movimiento obrero y popular nacional y local, incidiendo positivamente en el estado de ánimo y la disposición a la lucha de nuevos y más numerosos contingentes¹⁴.

El trabajo del P.R.T. que impulsaba este concepto de poder local como expresión particular del poder dual en el plano nacional, fue indispensable para la orientación que tomaría la lucha emprendida por la denominada Lista Marrón, que, en realidad, más que una lista electoral constituía un movimiento orgánico.

El logro político más relevante de esta organización había sido el involucramiento de una cantidad importante de obreros que ejercían en forma consciente tareas revolucionarias y otro número importante que lo hacían de hecho, más la independencia política que ejercía como representante genuino de los más avanzados de la clase obrera en la región.

Claramente se puede apreciar esta situación en la preparación y desarrollo del momento que es coronado en el "villazo".

Días previos a esa gesta, la gota que colma el vaso de la gran labor que realizaba la lista Marrón avanzando en las conquistas de reivindicaciones largamente postergadas por la patronal de Acindar en complicidad con la Comisión Directiva regional del sindicato de la UOM todavía intervenido por los esbirros de Lorenzo Miguel¹⁵ y compañía, es el intento de esta última de descabezar a la C.I. acusándola de que la integraban "comunistas".

El triunfalismo del propio Perón en la marcha de su tren de engaño, a favor de los intereses monopolistas que pretendía conducir desde su gobierno, en contra de las masas, más la subestimación que la burocracia sindical a su servicio, tenía con respecto al nuevo sindicalismo clasista e independiente que se robustecía en cada lucha en contra del pacto social, los llevan a una acción que los conducirá a la derrota más resonante.

Aprovechando la ausencia de dos miembros de la C.I. de Acindar, en compañía de un integrante de las 3 A¹⁶, en actitud patotera, ingresan a la fábrica

¹³ Ejército Revolucionario del Pueblo dirigido por el P.R.T.; Montoneros, ala izquierda del peronismo; Brigadas Rojas, organización armada dirigida por O.C.P.O.

¹⁴ A partir del año siguiente, ciertas acciones de las organizaciones armadas tendrán otro efecto sobre las masas en el plano local y nacional.

¹⁵ Secretario General de la UOM nacional luego del fusilamiento de Augusto Timoteo Vandor.

¹⁶ Organización para policial surgida en el peronismo que devino en organización paramilitar conducida por las tres armas.

¹⁰ Empresa originalmente alemana que producía aceros finos y especiales, situada en el predio de Acindar que luego la absorbió.

¹¹ De ubicación cercana a ambas, llamada originalmente Acinfer -perteneciente a Acindar- y luego vendida a Ford, dedicada a la fundición de piezas para automotores.

¹² Organización Comunista Poder Obrero

6 para informar a los obreros que, en nombre del peronismo y en su defensa, destituyen a dicha comisión¹⁷ y siete delegados a quienes separan del sindicato prometiendo que llamarían próximamente a una nueva elección para que se instale una C.I. en su remplazo.

En respuesta, los miembros de la C.I. que se encontraban presentes convocan a los dos compañeros ausentes y a una asamblea general, que se realiza a la hora 14:00 con los turnos de la mañana y la tarde, la cual decide la toma de la fábrica por la reinstalación de la C.I., y de los delegados separados, exigiendo su inmediata restitución y por la democracia sindical.

A todo esto, el P.R.T., había organizado un Comité Fabril que funcionaba periódicamente y se había constituido en dirección política revolucionaria de la fábrica extendiendo su influencia a Marathon y Metcon a través de sendos grupos de militantes y activistas que todavía estaban en minoría con sus posiciones clasistas.

Todas las acciones posteriores que se desarrollan en los días en que se despliega la lucha, contienen la impronta de la línea política del P.R.T. que llevaba sus propuestas de acción y respetaba a rajatabla, haciendo suya, las decisiones que los obreros tomaban en las asambleas generales, garantizando así la independencia política de la clase y la bandera de sus propios intereses y decisiones.

Se organiza la autodefensa con la instalación de barricadas internas que incluyen tanques de combustible¹⁸, acumulación de recortes de hierro para lanzarlos contra posibles invasores al predio; se encierra a los directivos presentes y cuerpo gerencial en el interior de las oficinas como garantía de la integridad de los obreros; se organiza la presencia de los huelguistas en la planta siguiendo los turnos establecidos en el proceso productivo; se organiza una amplia campaña de propaganda y agitación de las causas que llevaron al paro; se envían piquetes de obreros a las fábricas Marathon¹⁹ y Metcon, a talleres y organizaciones gremiales de otras ramas de la zona, para lograr que se sumen a la medida de fuerza; se organiza a familiares, amigos y vecinos en la provisión y distribución de los alimentos y bebidas; se prohíbe el ingreso de bebidas alcohólicas a la planta; se organizan piquetes que recorren los negocios de la zona solicitando solidaridad y plegarse a la huelga...

Cada obrero tenía una función que cumplir, cada familiar. En suma, toda la clase estaba en pie de lucha y dirigía al resto de la sociedad que se fue plegando a la medida de fuerza tan pronto como era solicitado su compromiso con la misma²⁰.

El amplio despliegue de fuerzas llevado adelante por la clase obrera fue una lucha política no sólo a favor de la democracia sindical sino también un ejercicio de poder local con incidencia nacional ya que también concitó la adhesión de gremios y sectores sociales de todo el país.

Con un impasse de por medio debido a un nuevo viejo intento de engaño por parte de intervención sindical, el gobierno y la patronal, la huelga volvió con más fuerza al reanudarse, lográndose al final la firma de un acta que incluía los siguientes puntos: ratificar a los delegados y C.I. sancionados en sus puestos; reconocimiento de la nueva C.I. en Marathon; pago de los jornales caídos; sacar a los interventores del sindicato y nombrar otros que cumplieran con la pronta normalización llamando a elecciones en el plazo de 120 días.

Dicha acta fue leída en asamblea general aprobada por aclamación y luego firmada, tras lo cual el éxito de la lucha se coronó con la marcha del 16 de marzo de 1974 hacia la plaza central de Villa Constitución en la que participó la mayoría de la población villense que se encolumnó detrás de la clase obrera victoriosa, confirmandose que esta es la única clase capaz de fundir su interés propio con los de las demás clases oprimidas²¹.

Sólo un partido revolucionario como el P.R.T., podía impulsar semejante plan de acción política, unidad popular y organización del poder local que la clase obrera organizada inmediatamente hizo suyo en Villa Constitución, liderando y unificando tras de sí a amplísimos sectores populares no sólo de la ciudad, sino también de la región.

En su escrito Poder Burgués Poder Revolucionario²², Santucho da cuenta detalladamente del concepto de poder local y poder dual que sólo el P.R.T. llevó adelante como parte de su plan revolucionario nacional. No hubo, ni hay actualmente, otra fuerza política nacional que desarrolle esa misma concepción del camino hacia la toma del poder por parte de la clase obrera y el pueblo. ★

¹⁷ Uno de los 5 integrantes de la C.I. Ramón Zoulo, traiciona y colabora con los interventores de la UOM nacional.

¹⁸ Lo que sigue, Ángel Porcu lo describe con lujo de detalles en su artículo inserto en el libro "El Villazo"

¹⁹ La C.I. de Marathon no se pliega y, en respuesta los obreros desconocen a la misma y eligen a otro C.I. que se suma al paro de Acindar.

²⁰ Ángel Porcu, en el mencionado libro, menciona una por una las tareas desarrolladas por la población incluidos, vecinos, estudiantes, comerciantes y hasta estaciones de servicio.

²¹ En próximas entregas trataremos sobre las repercusiones posteriores que tuvo el "Villazo" en la región y en el contexto nacional.

²² Publicado a mediados de 1974 como síntesis y desarrollo de una política que, con acierto y errores, se venía implementando nacionalmente.

ASPECTOS TEÓRICOS SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN DE MASAS

Para dar la respuesta correcta que requiere la etapa, consideramos importante repasar el concepto de resistencia en la lucha de clases. Solo así podremos entender el momento histórico que atravesamos, y sobre todo las tareas que corresponden a la etapa, y la volatilidad o consolidación que pueda adquirir la lucha de clases en estas circunstancias. Reproducimos después de una introducción, el texto que forma parte de un apartado discutido y aprobado durante nuestro XVIII Congreso, realizado el año 2022, porque entendemos puede aportar a la caracterización de fondo de lo que implica encontrarnos en un momento de resistencia

Desde la aprobación de la ley de bases asistimos a una disminución de la conflictividad “abierta”, es decir, de las perspectivas inmediatas de grandes movilizaciones que pudieran derrotar “de un golpe” el plan del gobierno.

A su vez, la creciente desocupación, de la mano con la caída de la actividad económica –fenómeno que por otro lado no se limita tan solo a la frontera nacional, sino que se trata de una crisis global del capitalismo– constituye un factor objetivo que debilita el desarrollo de conflictos abiertos, o de incursiones ofensivas en el marco de la resistencia.

La lucha de clases, en ese sentido, adquiere una complejidad muy grande: la burguesía avanza en la implementación de su ajuste, pero a costa de una crisis política muy grande. Los resquebrajamiento institucionales en el seno del gobierno no pueden ser analizados por fuera de la lucha de clases.

Si ellos tuvieran una total libertad de acción, la implementación de esta “nueva era” en la política argentina no se vería obstaculizada por permanentes retrocesos, cambios ministeriales, denuncias cruzadas y escepticismo en los mercados. Empresarios como Paolo Rocca un día facilitan lo mejor de sus cargos gerenciales para dotar al gobierno nacional de cuadros, y al día siguiente anuncian (como sucedió en los primeros días de agosto) que quizás fueron muy optimistas al caracterizar al gobierno de Milei.

Lo mismo sucede cuando en el terreno sindical las mismas burocracias sindicales cambian sus discursos permanentemente, un día llamando a conciliar con las empresas, al día siguiente dándose las de combativos –ya sabemos que es solo de la boca para afuera, pero en definitiva forma parte de un discurso que tienen que emitir obligados por la presión de las bases.

En definitiva, si bien estamos atravesando un período de disminución en cuanto a las movilizaciones abiertas –que

puede durar varios meses, o apenas unas pocas semanas, considerando la catastrófica situación económica que atravesamos como pueblo trabajador-, la profundización de la crisis política de la burguesía demuestra que tienen dificultad para implementar los ajustes que aspiran implementar. Un ejemplo, es la aplicación de la ley de bases ya aprobada en el Congreso, y todavía no reglamentada.

Para dar la respuesta correcta que requiere la etapa, consideramos importante repasar el concepto de resistencia en la lucha de clases. Solo así podremos entender, no solo el momento histórico que atravesamos, sino sobre todo las tareas que corresponden a la etapa y la volatilidad o consolidación que pueda adquirir la lucha de clases en estas circunstancias.

El texto que reproducimos a continuación forma parte de un apartado discutido y aprobado durante nuestro **XVIII Congreso, realizado el año 2022**, en el cual pretendemos aportar a la caracterización de fondo de lo que implica encontrarnos en un momento de resistencia.

ASPECTOS TEÓRICOS SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN DE MASAS

“En una lucha de clases existen dos fuerzas fundamentales: la clase obrera y la burguesía -más precisamente, la oligarquía financiera-. Ambas clases constituyen bandos opuestos, son, por tanto, contrarios. Esto determina que la victoria de uno, implica la derrota del otro, y viceversa. Al respecto, Clausewitz decía:

“Pero la guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte, ya que una resignación absoluta no podría constituir acción guerrera; así, pues, es siempre el choque de dos fuerzas vivas, y lo que hemos dicho acerca del fin de la acción guerrera debe ser considerado en ambos bandos.

8 *Aquí hay otra vez acción recíproca. En tanto yo no haya derribado al enemigo, debo temer que él me derribe; no soy, pues, dueño de mí mismo, sino que él me impone la ley como yo se la impongo.” (1)*

No se puede por tanto estudiar la lucha de clases de manera unilateral, es decir, solo desde la acción y la perspectiva de la clase obrera, o de la burguesía, sino que es preciso analizarla en su mutua relación: una situación de debilidad extrema del proletariado implica una posición de fuerza para la burguesía, y viceversa, aún, aunque una fuerza no se logre imponer sobre la otra.

Esto se da independientemente de la intensidad en que se manifieste esta disputa. Puede ser una disputa de baja intensidad, como, por ejemplo, la iniciativa de la burguesía a bajar salarios e imponer el terror dentro de las empresas mediante despidos, o de alta intensidad, como ser una dictadura militar que pretenda el aniquilamiento físico de las vanguardias. Lo mismo a la inversa, si la clase obrera desata una ofensiva, por ejemplo, para conquistar mejores condiciones de vida, por reclamos políticos, etc., la burguesía necesariamente pasa a la defensiva. Se trata de una interrelación dialéctica.

Ahora bien ¿en qué consiste la defensa? La defensa es una actitud negativa, en cuanto su objetivo implica derrotar la acción positiva de la ofensiva. *“El esfuerzo que tiende a aniquilar las fuerzas enemigas tiene fin positivo y conduce a positivos éxitos, cuyo último fin consistirá en la derrota del contrario. La preservación de las fuerzas propias tiene fin negativo y lleva a la destrucción del propósito enemigo, es decir, a la mera resistencia, cuyo último fin no puede ser otro que prolongar la duración de la acción para lograr agotar al adversario.” (2)*

Desde ya aclaramos que la definición de positivo o negativo no hace referencia a lo “bueno” o “malo”, sino al concepto de polaridad de fuerzas.

Como la derrota del contrario implica un fortalecimiento propio relativo, frenar la ofensiva del enemigo implica necesariamente pasar a la ofensiva propia.

Desde este punto de vista, la defensa no constituye otra cosa más que el paso previo a la ofensiva, o dicho en otras palabras, la contraofensiva es la síntesis de una actividad defensiva realizada con éxito. (3)

En la guerra, como en la política, la derrota del contrario no se limita a las bajas físicas y el cumplimiento de objetivos puntuales aislados, sino fundamentalmente a la derrota moral de la fuerza contraria. (4)

Una larga ofensiva que no cumpla con sus propósitos acaba en un desgaste, tanto físico como moral, que culmina en una derrota. Fatigada la ofensiva, es el turno del defensor pasar a la situación siguiente.

La defensa es, por principio, una acción de resistencia, cuyo objetivo es brindar batallas seguras, que vayan minando la ofensiva enemiga, acordes a la correlación de fuerza existente.

Que la situación general de la lucha de clases sea defensiva es entonces una situación dada por la correlación de fuerzas, pero esto no anula la existencia de incursiones, e incluso combates, de carácter ofensivo.

“En consecuencia, se puede combatir ofensivamente en el curso de una campaña defensiva, se puede utilizar ciertas divisiones con fines ofensivos en el desarrollo de una batalla defensiva, mientras se mantiene el resto de las fuerzas sobre una posición, a la espera del ataque enemigo, y se bate sus filas con nuestro fuego. La forma defensiva de la guerra no es, por lo tanto, un simple escudo, sino un escudo esencialmente formado por golpes hábilmente dados.” (5)

Claro que, en la lucha de clases, la caracterización de ofensiva y defensiva resulta muchísimo más compleja que en un enfrentamiento militar, dado que aquí no se cuenta con mandos unificados que definen las tácticas generales, sino con el movimiento concreto y efectivo de las clases sociales. Es la sumatoria de esos triunfos parciales la que determina el salto cualitativo para pasar de una situación defensiva (resistencia) a una ofensiva general, y no de la decisión centralizada de un Estado Mayor, como podría ser en una situación de guerra armada con ejércitos regulares.

Por lo menos esa es la realidad del actual período histórico que atravesamos, por lo que es necesario prestar especial atención al movimiento efectivo de la materia en sus relaciones particulares y generales. Una huelga puede tener un carácter ofensivo, lo mismo que la situación puntual de un conjunto de frentes, pero si el marco general es de ofensiva de la burguesía, esas huelgas no dejan de ser incursiones, golpes que frenan la iniciativa de la burguesía, arrebatándole inclusive conquistas (políticas o económicas) pero en el marco de una situación general defensiva.

Apliquemos estos conceptos ahora a la lucha de clases.

La defensa implica la preservación de algo: un territorio, una fuerza propia (ejército), etc. En el caso de la burguesía es el poder, el poder sobre los medios de producción, lo que a su vez incluye el territorio.

La estrategia socialista por lo tanto es ofensiva, puesto que es el proletariado quien se lanza a la conquista de algo que posee su enemigo de clase. Estratégicamente la burguesía vive a la defensiva, necesita defender el sistema capitalista.

Todo lo que hace es para mantener y consolidar ese poder. La estrategia revolucionaria es, por tanto, netamente ofensiva, pues radica en arrebatarse aquello que posee la burguesía.

Sin embargo, la correlación de fuerzas puede hacer que en determinados momentos atravesemos períodos defensivos, que se circunscriben en el marco de la táctica, por tratarse de momentos transitorios -en consideración con el objetivo histórico del proletariado-. La resistencia obrera durante la última dictadura militar es un gran ejemplo de esto.

Allí la clase obrera pasó de una verdadera ofensiva de masas (Rodrigazo) a la defensiva, pero no por lo que las vanguardias obreras pensaran de sí mismas, sino por una situación militar objetiva.

Las actividades de resistencia se mostraban como acciones de muy alta intensidad en algunos casos, la actitud de las vanguardias era ofensiva, pero en un marco general defensivo, tanto de lo más amplio del pueblo trabajador, como en las amplias masas de la clase obrera.

Esa resistencia se convierte en contraofensiva a medida que las acciones de sabotaje fueron mellando el objetivo político-militar de la dictadura, que era la derrota de la clase obrera.

Desgastada la dictadura, la resistencia obrera fue creciendo hasta dar lugar a una nueva ofensiva, con las movilizaciones de masas que se dan a partir de 1980 y que terminan por derribar el régimen militar.

Pero entonces la resistencia obrera era colectiva, las acciones se desarrollaban de manera consciente, y la clase se reconocía como clase para sí. Que la situación fuera de resistencia y no de ofensiva, era un problema de correlación de fuerzas, no de conciencia.

No al menos en lo que respecta al proletariado industrial. Muy distinta sería la situación durante la década de 1990, en que la clase obrera dejó de tener conciencia de sí misma, y la burguesía avanzó con todo lo que pudo.

Y aquí es donde se genera el prejuicio, sobre el cual hemos caído: rechazar la palabra resistencia o defensa, por concebirlo como sinónimo de aquellos oscuros años para las y los revolucionarios.

Durante 1990 las vanguardias fueron extremadamente reducidas, la burguesía prácticamente no encontró resistencia dentro de la clase obrera para la aplicación de sus políticas. La resistencia pasaba más por la preservación individual del trabajo que por una actividad negativa frente a las iniciativas de la burguesía.

Eso que vulgarmente denominamos como “estar a la defensiva” ilustra este período, pero no toda actividad defensiva debe ser interpretada de esa manera. El “estar a la defensiva” como lo conocimos en los '90 es solo un momento propio de la desintegración de la conciencia de clase, donde los niveles de lucha fueron muy bajos, al punto tal que podríamos decir que no se trata de una defensa propiamente, de una resistencia al ajuste de la burguesía, sino más bien al elemental sentido de la preservación individual.

La resistencia expresada en el conjunto del pueblo trabajador también fue débil, aunque se expresase en extraordinarias jornadas que dieron surgimiento a la autoconvocatoria.

Toda la década estuvo marcada por un avance relativamente fácil de la burguesía y un proceso de reorganización general de la lucha de clases.

La resistencia de masas pasó a constituir verdaderas ofensivas durante el 2001, donde el avance sobre la burguesía fue objetivo en la conquista de derechos políticos y económicos. Sin embargo, la situación en la clase obrera no marchó al mismo ritmo. Testigo de ello es el nulo papel que cumplió durante las jornadas de diciembre del 2001.

La ausencia del proletariado industrial a la vanguardia del movimiento de masas marcó un desgaste y cierta capitalización por parte del progresismo y la izquierda reformista de ese movimiento, situación que se repitió en otras partes del mundo luego de la crisis del 2008.

Sin embargo, dentro de las fábricas se empezó a dar un proceso diferente: de menos a más, la clase obrera empezó a realizar distintas experiencias, pequeños enfrentamientos que fueron pariendo una verdadera resistencia obrera.

Esta nueva instancia de la resistencia a la que hoy asistimos, y que llamamos activa por diferenciación al período defensivo de 1990, aparece en el marco general (nacional e internacional) de una clase dominante estratégicamente desgastada por los fracasos ofensivos de los últimos 20 años.

Esto a su vez indica que la resistencia obrera, y de masas, ha ido en aumento, puesto que el desgaste de uno conlleva necesariamente al fortalecimiento del otro. Si ellos están estancados es porque nosotros, en alguna medida, hemos avanzado.

Los últimos dos años han presentado una intensificación y generalización notable de la resistencia obrera, que tiene una componente individual, reflejada en el desgano laboral, el fenómeno “La Gran Resignación”, el ausentismo, etc., y en una componente colectiva, dada por la lucha contra el aumento de la productividad laboral, aumentos salariales, condiciones de sanidad y, fundamentalmente, la conquista de mayores libertades políticas, elemento central que se multiplica desde los conflictos fabriles más importantes en Estados Unidos hasta nuestro país.

Vivimos un contexto general defensivo, puesto que la iniciativa positiva, en términos generales, es de la burguesía, aunque con un desgaste estratégico tanto en el plano nacional como internacional. En simultáneo, un ascenso de la actividad de lucha, lo que conlleva la existencia de acciones ofensivas particulares. La generalización futura de estas acciones ofensivas constituye un salto cualitativo hacia la ofensiva.

Como la lucha de clases no está dirigida por mandos centralizados, sino que responde al movimiento vivo de la materia, de la evolución en la conciencia de clases y de la organización concreta de ellas, no se puede prever en qué momento saldremos de una situación de resistencia para pasar a un auge de masas.

Lo que sí podemos afirmar es que el surgimiento de avanzadas ofensivas y su consolidación, es una tarea que camina de la mano con la capacidad e incidencia del Partido. Así lo ha demostrado una buena cantidad de los más importantes conflictos que desarrolló la clase obrera durante los últimos dos años.”★

(1) Von Clausewitz, C. *De la guerra* (Tomo I, pp 32). Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.

(2) Von Clausewitz, C. *De la guerra* (Tomo I, pp 75). Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.

(3) *No consideramos aquí el problema de la estrategia defensiva u ofensiva, puesto que, como se explica más adelante, la estrategia revolucionaria en general es de carácter ofensivo en términos estratégicos.*

(4) “Al hablar de destrucción de fuerzas enemigas hemos de observar que nada nos obliga a limitar este concepto simplemente a las fuerzas físicas, sino que, por el contrario, deben comprenderse en ellas, necesariamente, las morales, puesto que ambas se penetran hasta en sus más pequeñas partes, y por tanto, son en absoluto inseparables”. Von Clausewitz, C. *De la guerra* (Tomo I, pp 73). Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.

(5) Von Clausewitz, C. *De la guerra* (Tomo III, pp 12). Círculo Militar, Buenos Aires, 1969.

¿EXISTEN LA CLASE OBRERA Y EL PROLETARIADO?

Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos estamos rodeados de lo que vulgarmente llamamos “cosas”. ¿Quiénes hacen esas “cosas”? Obreros y obreras. Y cuando usamos una gran variedad de servicios en cada jornada éstos también son generados por seres humanos que vendiendo su fuerza de trabajo por un salario garantizan el funcionamiento de los mismos.

C uriosamente esa clase proletaria “ha desaparecido” por arte de magia. Y la clase burguesa es la que se ha encargado de llevar confusión en el terreno ideológico para diluir el concepto de lucha de clases e incorporar -en el “mejor de los casos”- la idea de la conciliación de clases.

Gracias al “aporte” de una intelectualidad formada por la clase dominante y a una propaganda descomunal contra el concepto de la lucha de clases nos encontramos al día de hoy que el debate de las clases enfrentadas sería una cosa perimida (propia de la última ofensiva del proletariado de los años 60 y 70 del siglo pasado).

Hoy, el concepto de clases sólo es aceptado por la burguesía cuando se trastoca el concepto proletario para mediatizarlo como un “ascenso social hacia clase media”.

Así se caracteriza ese “ascenso social” a clase media cuando en muchos países (como es el caso de China, entre tantos otros) las y los trabajadores que venden su fuerza de trabajo son poseedoras de productos de consumo antes vedados a las capas pobres y miserables, fundamentalmente campesinas.

Acceder a una mercancía es ascender a “clase media” y eso pasaría a ser una aspiración de miles de millones de seres humanos. Se borra la idea de quienes son los poseedores de los medios de producción.

Han trabajado ideológicamente para hacer desaparecer al proletariado como clase que vende su fuerza de trabajo y no es dueña de los medios de producción. Y han hecho “aparecer” una clase media “consumista” que ideológicamente está desclasada. Nos dicen: *las clases han desaparecido, se están disolviendo, y las sociedades ya no son sociedades de clases.*

Los grandes movimientos proletarios de las décadas del 60 y 70, los movimientos revolucionarios existentes en todos los continentes envueltos en la lucha de clases, dieron paso a décadas infames en donde fueron derrotadas grandes batallas proletarias como en Inglaterra en los años 1984/5. Los mineros -bajo la administración de Margaret Thatcher- fueron vencidos con un alto costo político e ideológico para el proletariado mundial. En Italia la clase obrera de Fiat, o en EEUU con Reagan en la lucha de los controladores aéreos. Fue un punto de inflexión de la lucha de clases en donde se afirmaba la idea de “la globalización” con el objetivo de despertar expectativa en los pueblos del mundo de un reverdecimiento del sistema capitalista.

En ese contexto, la desaparición de la lucha de clases desde el plano ideológico fue abordada por una intelectualidad a la ofensiva, como a la ofensiva estaba la burguesía monopolista que imponía en nuevo “paradigma” con la globalización.

En esa situación de derrota, el proletariado pasó revista del papel que jugaron fundamentalmente los partidos de izquierda. Las fuerzas reformistas del sistema capitalista fueron facilitadores conscientes de esa debacle ideológica que comenzaba a desplegarse en el mundo entero. Los tiempos de la globalización se transmitieron con la renuncia -de hecho- al pensamiento socialista y comunista asociando el cambio social a una etapa “ya superada” por la humanidad.

“La clase de los trabajadores asalariados modernos, quienes, al no tener medios de producción propios, se ven reducidos a vender su fuerza de trabajo para vivir”.(1) Reflexionemos sobre esta frase entonces, veamos todo lo que nos rodea y podremos pensar con cabeza propia si verdaderamente ha desaparecido la venta de la fuerza de trabajo. Solo a modo de reflexión y para avanzar en la idea que sostenemos.

Es cierto que en varios países desarrollados la clase obrera industrial puede haberse “reducido”. En Francia, en Italia, en el propio EEUU, aunque esto también puede darse proporcionalmente la población, puede descender en términos de empleo relativo pero puede aumentar en valor absoluto.

Porque si miramos el proceso de forma global (desde el proceso de la llamada “globalización” y todo lo que el mismo conlleva) la clase obrera industrial no solo no ha disminuido, sino que -por el contrario- hasta se apoda el caso de China como “la fábrica del mundo”.

Obreros industriales que fueron creciendo en número en países en donde el campesinado jugaba el papel fundamental de la sociedad. Así tenemos países densamente poblados en donde la clase obrera industrial ocupa puestos de importancia. Nos referimos a la India, Bangladesh, Myanmar, México, Brasil, Vietnam, Indonesia, o el actual crecimiento de una mano de obra intensiva en nuevas y embrionarias industrias de África.

No es de menor importancia el nuevo empuje hacia occidente de capitales de origen chino al industrializar las fronteras en Eurasia que aseguren una mano de obra intensiva de bajos salarios, entendiendo que en el oriente de China la competitividad de la productividad ha encontrado escollos de competencia en el propio terreno del sudeste asiático.

Pero el concepto de proletariado, que incluye a la clase obrera industrial, es decir asalariados que venden su fuerza de trabajo y no son

poseedores de los medios de producción, se *11* ha ampliado de forma geométrica en las últimas décadas. No son ni serán “clase media”, son proletarios, son parte de una clase que a pesar que la burguesía monopolista ha querido hacer desaparecer del mapa, la misma ha cobrado una fuerza material de clase como nunca antes en la historia del capitalismo se había dado.

A nivel mundial se calcula que **existían hasta el 2023, 1.650 millones de trabajadores de servicios, 873 millones en agricultura y 758 millones en la industria.** Se prevé que para este año **la proyección aumentará a 3.600 millones de proletarios.** (2)

Entendemos que estas cifras hablan por sí solas y si a ello le agregamos que el 25 % de la población mundial es de menos de 15 años y el 10% supera los 65 años, el peso específico crece enormemente.

En los últimos años, fundamentalmente después de la crisis capitalista del 2008, la clase obrera industrial ha dado pasos importantes en sus luchas expresando comportamientos de clase.

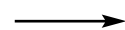
En la propia China la ola huelguística en la industria automotriz (particularmente en Toyota) cantó victoria en su reclamo salarial y condiciones de trabajo, huelga que contagió el este industrial de China llegando a la planta base de Toyota de Japón.

Poderosas huelgas obreras en Sudáfrica, India y levantamientos proletarios que se vienen sucediendo desde aquellos años de nuevas iniciativas y de conquistas de condiciones de trabajo impensadas hasta no hace mucho tiempo.

Pero lo cierto es que aún el dominio ideológico del poder burgués sobre esa masa proletaria (cada vez más sufriente) es el punto fuerte que ellos tienen para sostenerse como clase dominante.

En la batalla ganada con la idea de la “desaparición de las clases” la burguesía comienza a tener grietas también en el terreno ideológico.

Por un lado, fuertes expresiones obreras y cada vez mayores en cantidad y calidad que actúan como clase para enfrentar las políticas de los gobiernos afines al sistema capitalista. Aparición en todos los continentes de nuevas vanguardias que enarbolan las ideas revolucionarias, aunque aún esas fuerzas materiales son embrionarias.



El comportamiento de clase se verifica en ciertas y grandes olas huelguísticas que afectaron puertos, vías férreas, etc. durante y post pandemia.

El concepto del producto en el *justo a tiempo* se pulverizó en muchos casos gracias a ese comportamiento que hoy también se refleja en comportamiento de clase contra las guerras abiertas que enturbian es despliegue militar a destinos guerreristas. El sistema capitalista tiene que reordenar sus fuerzas productivas en un marco de crisis del sistema. Allí otra complejidad lejos de solucionarse.

No todas las explosiones de masas son propias del cansancio del proletariado al soportar la opresión y explotación, como es el caso de esclavitud en varios países africanos. Pero casos como los recientes en Bangladesh, Myanmar, en el Snael africano con el rechazo a las fuerzas colonialistas del pasado (y que promete extenderse en todo el continente), o fenómenos inquietantes de regiones proletarias del sudeste asiático en donde los obreros de Samsung (empresa emblemática por su poder político adquirido desde la producción de alta tecnología) que sufre una huelga inédita en su planta de Corea de carácter indefinido.

Poco a poco comienza a revertirse la historia política e ideológica de sometimiento al gran capital en todas sus formas y se dan pasos para asimilar el poder existente de un proletariado y de una clase obrera industrial que -nunca como hoy en su sinuoso camino- empieza a parir nuevamente la historia.

La clase, el proletariado seguirán rompiendo barreras, seguirán abriendo caminos para asimilar la necesidad de cambiar el sistema capitalista ya fracasado. Por eso es tan importante tomar conciencia de la fuerza proletaria y su capacidad para transformar la sociedad humana.

Así como advertimos a la vez que en épocas como éstas -de plena inflexión por los acontecimientos que se suceden- se hace imprescindible acelerar la formación de fuerzas políticas independientes de la burguesía, de carácter proletario, que se planteen llevar adelante la idea de la lucha por el poder y la construcción de sociedades socialistas que pongan en el proletariado y el pueblo los medios de producción hoy concentrados en un puñado de capitalistas.

La clase obrera, el proletariado, somos cuantitativamente y cualitativamente la fuerza capaz de producir esos cambios revolucionarios. La gran y aplastante mayoría que puede y debe aplicar su inteligencia productiva en el conocimiento de la ciencia y la técnica para desatar las fuerzas productivas que el capitalismo frena en función de sus mezquinos intereses.

El nuevo y viejo contrabando ideológico de la "inteligencia" que permitirá cumplir los sueños de las grandes masas empobrecidas del plantea se choca con la fuerte realidad que la burguesía debe sostener un ejército incalculable de proletarios en crecimiento cuantitativo para su plusvalía.

La inteligencia artificial es parte del avance tecnológico, indiscutible, perteneciente a la humanidad. Pero es el propio sistema capitalista el que frena las fuerzas productivas -también en ese ~~sentido para desplegarlas de forma intensiva, como lo hace hoy en varios puntos del planeta con~~ salarios de esclavitud y una cada vez mayor explotación de mano de obra infantil. ★

Poco a poco comienza a revertirse la historia política e ideológica de sometimiento al gran capital en todas sus formas, y se dan pasos para asimilar el poder existente de un proletariado y de una clase obrera industrial que -nunca como hoy en su sinuoso camino- empieza a parir nuevamente la historia.